

Puntos de fuga

El diario de Ana Frank El devenir de lo/a escrito/ra

VANESA M. GARCÍA

“Somos lo que hacemos con lo que hicieron de nosotros”

Jean Paul Sartre

La relación que estableció Ana Frank con su diario íntimo me convocó a preguntarme ¿Qué la reunía a Ana Frank con su diario, cada vez? Pensando allí lo que “reúne”, como ocasión, posibilidad, de que advenga la construcción de novedad, creación, plus que surge en ese encuentro ¿Qué de lo singular se puede leer en ese “movimiento” de escritura?

Contexto: Annelies Marie Frank, más conocida como Ana Frank, fue una *niña judía*, famosa mundialmente por su *diario íntimo*, publicado luego como *libro*. En él dejó su testimonio de casi dos años y medio de encierro (9 de julio de 1942 al 4 de agosto de 1944), en su escondite “la casa de atrás”, escapando y ocultándose de la opresión nazi durante la segunda guerra mundial. En el anexo se ocultaban ocho personas.

El 4 de agosto de 1944 fueron delatados y detenidos los “integrantes” del escondite. Ana permaneció un mes en el campo de concentración de Auschwitz. Luego fue traslada al campo de Bergen-Belsen donde murió de fiebre tifoidea, en marzo de 1945, poco antes de la liberación.

El único sobreviviente de los campos de concentración, Otto Frank, su padre, fue liberado en Auschwitz el 27 de enero de 1945. Cuando regresó a Ámsterdam y se reencontró con Miep Gies (una de las personas que los había ayudado a permanecer ocultos durante su estadía en el escondite), le entregó el diario que ella misma había encontrado en el anexo, y conservado. Miep le entrega cinco cuadernos y un círculo de hojas sueltas que su hija había escrito.

A finales de 1942, Ana ya había llenado con sus apuntes todo el primer diario, por lo cual siguió escribiendo en una serie de cuadernos que no se conservaron en su totalidad, por ello falta prácticamente todo lo escrito en 1943. En 1947, dos años después de haber terminado la guerra, siguiendo el deseo de Ana, su padre decide publicar el diario. Desde entonces, se ha convertido en uno de los libros más leídos en todo el mundo. El diario se publica por primera vez bajo el título *Het Achterhuis* (*La casa de atrás* fue el título oficial de la publicación holandesa) en Ámsterdam, Países Bajos, 1947, por la editorial Contact. En abril de 1955 se publica la primera traducción al español con el título *Las habitaciones de atrás* (editorial Garbo, Barcelona). Ediciones posteriores en español suelen llevar títulos como *Diario de Ana Frank* o *El diario de Ana Frank*. Ana escribió su diario entre junio de 1942 y agosto de 1944, entre sus 13 y 15 años.

La historia del diario en tanto “íntimo”. Estando en libertad - Primer destinatario: ella misma, la mismidad

Ana comienza a escribir en su Diario apenas lo recibe, cuando sus padres se lo regalan al cumplir 13 años.

“A ti, mi diario, te vi en primer lugar, y sin duda fuiste mi mejor regalo (...) ¡Estoy tan contenta de tenerte!”

“Espero poder confiártelo todo, de un modo como no he podido hacerlo hasta ahora con nadie, y que seas un gran apoyo para mí.” (junio 1942).

Los registros de las primeras tres semanas del diario de Ana Frank, se encuentran encabezados solo con la fecha diaria; allí va contando sus anécdotas cotidianas, narrando hechos y encontrando en él un lugar donde expresar y desahogar sus sentimientos. Cuenta sobre su cumpleaños, sus compañeros de clase y lo que acontece en el liceo judío, y las escasas diversiones a las que tenían acceso aun los niños judíos. También reflexiona sobre lo que significa un diario para ella:

“Al redactarlo experimento una sensación singular, pues nunca antes tuve uno. (...) El papel es más paciente que los hombres. Si, el papel es paciente, y como presumo que nadie se interesaría en este cuaderno encartado con el digno título de Diario, no tengo intención alguna de dejárselo leer a nadie, a menos que encuentre en mi vida un verdadero amigo -muchacho o chica- a quien enseñárselo. Y así llego a la raíz del asunto, a la idea de comenzar un diario, no tengo un amigo semejante. Pero eso en realidad poco importa. Tengo deseos de escribir y, ante todo, quiero sacarme algún peso del corazón.” (junio de 1942).

En la clandestinidad - Segundo destinatario - Un otro amigo/a a quien hablarle

“El que no cree estar falso de nada, no siente deseo de lo que no cree necesitar”

Diotima

A partir de julio, cuando pasa a vivir en la clandestinidad, una de las primeras cosas que Ana empaca es su diario y escribe en él una vida distinta. Obligada a estar encerrada y permanecer muchas horas en silencio, su diario le sirve de gran ayuda. *“Me parece que lo mejor de todo es que lo que pienso y siento, al menos lo puedo apuntar; si no, me asfixiaría completamente.”* (Marzo, 1944).

Envuelta en la espesura del silencio amordazado del encierro, su diario íntimo comienza a tener otra connotación para ella. En un momento se produce un cambio, un giro interesante para señalizar. A finales de septiembre se le ocurre la idea de dar a sus apuntes la forma de cartas dirigida a una amiga imaginaria a la que llamará Kitty.

“Con el propósito de evocar mejor la imagen que me forjo de una amiga largamente esperada... deseo que este diario sea mi amiga, a quien llamaré Kitty.” (septiembre de 1942). Comenzará a partir de allí invariablemente a encabezar con un “Querida Kitty” cada una de sus anotaciones, finalizando las mismas con un “Tuya, Ana”. Es así como decide desdoblar, autor e interlocutor, transformando a su diario en su mejor amiga, a la que le otorgará un nombre y le dará cuerpo. Le dirigirá preguntas, la increpará, la hará su cómplice y testigo, le pedirá consuelo, compartirá sus alegrías, tristezas, sus cambios emocionales y corporales. Me pregunto: ¿Qué la reunía esta vez, otra con su diario? Una respuesta posible sería que en ese acto de escritura se arma allí una exterioridad, otro semejante a quien hablarle/se, escribirle/se, reinventar un lazo con otro (“amiga”), el cual

se volvía inexorablemente necesario para ella. "¿Quién leerá estas cartas si no yo? ¿Quién me consolará? Porque necesito a menudo consuelo, con mucha frecuencia me faltan las fuerzas" "Por eso vuelvo siempre a mi diario, porque Kitty nunca pierde la paciencia..." (noviembre de 1942). "Sé con exactitud lo que vas a decir, Kitty: Pero, Ana, ¿Eres tú quien habla?" (enero de 1944).

Reescribir lo ya escrito.

Un anuncio que lo torsiona todo... hacia un quizás porvenir

"Algo es posible porque aún no se ha realizado"
Darío Sztajnszrajber

En la primavera de 1944, Ana se entera a través de la radio que los conectaba con el exterior, que el ministro Bolkestein hace un llamamiento a través de Radio Orange, para que se conserven diarios personales y demás documentos escritos durante el período de la ocupación alemana que servirán de testimonio. A raíz de ello, Ana decide *reescribir* las anotaciones de su diario y convertirlas en novela, deseando que después de la guerra, sea publicado en forma de libro. Luego del novedoso anuncio Ana relata: "Naturalmente todos los ojos se volvieron a mí ¡Figúrate una novela titulada "La casa de atrás", cuya autora fuera yo!".

"Querida kitty: Durante mucho tiempo, he estudiado casi sin saber cuál es mi objetivo... Se trata de estudiar para no ser ignorante, para adelantar, para llegar a ser periodista que es lo que quiero. Quienes no escriben desconocen lo maravilloso que es. Si no tengo bastante talento para ser periodista o para escribir libros, siempre podré hacerlo para mí misma. Al escribir me libero de todo, mi peso desaparece y mi valor renace. Pero -he ahí la cuestión primordial-, ¿Seré alguna vez capaz de escribir algo importante, podré ser algún día, periodista o escritora? Confío en que sí. ¡Oh, cómo lo deseo! Pues al escribir, puedo concretarlo todo: mis pensamientos, mi idealismo y mis fantasías." (Marzo de 1944). Si la pregunta despierta, nos despierta.

Allí se asomó en ella una pregunta que la inquieta, la incomoda y la lleva a transitar una certidumbre inestable (Derrida). La moviliza, la sacude, torsionando un horizonte en el que parecía quedar en las determinaciones de lo evidente. Ahí, donde la finitud de la muerte por ser judía parecería ofrecerle el único escenario posible ¡La sepultación de su existencia! Ella, en los más oscuros de los encierros, abre paso a entretejer un margen de libertad que no arma destino, dando lugar a la creación de algo nuevo. ¿Que la reúne este cada vez, otra, con su diario?

Se podría pensar que en ese mismo *movimiento* de reescritura, fue "haciéndose", "transformándose", sin saberlo en escritora. Allí lo singular como política, que por una contingencia, hizo de la oportunidad lo oportuno, gestando la ocasión para escribir la/su historia.

Revelarse, insistiendo en hacerse nombrar de otra manera "*la joven escritora*" que "*aún vive*" entre nosotros, trascendiendo a través de su libro *El diario de Ana Frank*, acto, creación, en tanto acontecimiento, que acunó el resguardo de lo singular.

"ME GUSTARÍA SEGUIR VIVIENDO, INCLUSO DESPUÉS DE MI MUERTE".

"*Lo posible es lo que advendrá, pero que, cuando adviene, deja de ser posible, para concretarse*" (Darío Sztajnszrajber). ■

Notas

Frank, Ana, *El diario de Ana Frank*, Texido, 1996.
Derrida, J., *Políticas de la amistad*, Cap. 3, Trotta, 1998.
Sztajnszrajber, D., *Filosofía en 11 frases*, Cap. 1, Paidós, 2018.
Material recogido en mi visita al Museo de Ana Frank.

El presente texto ha sido publicado en el No. 8 de la revista de Centro Dos, Nudos en psicoanálisis:
www.revistanudos.com.ar